

constituyen el presupuesto (y al mismo tiempo el objeto) de las estrategias de control, sino más bien los indicios de probabilidad que permiten clasificar determinados sujetos como pertenecientes a clases peligrosas específicas. Concretamente, esto significa que categorías completas de sujetos dejan virtualmente de *cometer* crímenes. Más bien *se transforman* en el propio crimen.<sup>22</sup>

Debemos detenernos una vez más en los migrantes. En relación con ellos se activan prácticas de control represivo totalmente independientes de sus acciones concretas, y que están ligadas, en cambio, a su tratamiento (y construcción) como clases peligrosas, categorías de riesgo, agregados que detentan peligro potencial. Se ha repetido con insistencia que los «centros de detención para migrantes» diseminados en toda la fortaleza europea constituyen prisiones de hecho, y que el régimen carcelario a que son sometidos los migrantes detenidos no ofrece ni siquiera las pocas garantías jurisdiccionales de las que todavía, al menos formalmente, se «goza» en tanto detenido. Quizás ha llegado el momento de invertir este razonamiento, y preguntarse si no son los centros de detención para migrantes los que constituyen el nuevo modelo que gradualmente inspirará las prisiones postfordistas. Estos centros se configuran como dispositivos preordenados para la contención de una *población excedente* y de un *excecente* de fuerza de trabajo no cualificada; prescinden de la comisión de cualquier delito, de las características individuales de quien está detenido y de cualquier finalidad reeducativa o correccional. Se orientan, en cambio, hacia el tratamiento *como stock* de categorías completas de individuos consideradas *de riesgo*. La cárcel actuarial, al igual que los centros de detención para migrantes, se transforma de manera gradual en una zona de espera en la cual se procede a insertar a cada individuo en las diversas clases de riesgo de las cuales formarán parte en el futuro.

En consecuencia, al individuo concreto y a las modulaciones reales de la interacción social le suceden *representaciones probabilísticas* fundadas en la producción estadística de

---

<sup>22</sup> En referencia a esto véase MORRIS, L., *Dangerous Class. The Underclass and Social Citizenship*, Routledge, Londres, 1999.

clases, simulacros de lo real: los migrantes clandestinos, los afroamericanos del gueto, los toxicómanos, los desocupados. Mientras la reclusión disciplinaria se constituía como una especie de «laboratorio» en el que el despliegue de las tecnologías de control alimentaba constantemente nuevos saberes sobre los sujetos, saberes que eran luego aplicados de forma refleja a las mismas tecnologías con el fin de mejorar la capacidad de penetración en la realidad, el encarcelamiento masivo actuarial renuncia expresamente a todo esto. El actuarialismo penal declara, de esta manera, la irrelevancia del saber sobre los individuos en particular y lo reemplaza por la construcción de categorías y formas de individualización completamente arbitrarias, fundadas sobre el concepto de peligrosidad y orientadas a la contención de riesgos.

Las determinaciones peculiares del sujeto, que las tecnologías disciplinarias pretendían penetrar, plegar y transformar, son reemplazadas por agregados estadísticos que ofrecen a las agencias de represión las nuevas líneas orientativas para la selección de la población carcelaria. Este tipo de control, actuarial, se materializa en un conjunto de prácticas que prescinden del sujeto en particular, reemplazándolo por construcciones artificiales que activan, a su vez, prácticas de contención preventivas.<sup>23</sup>

Esta lógica evidencia ciertamente la penetración de una *racionalidad gerencialista* en el sistema de control. Una racionalidad que hace propios los principios de economización de los recursos, de monetarización de los riesgos, de eficacia de la ecuación coste-beneficio.<sup>24</sup> Más preciso sería decir que quien ingresa en estos mecanismos es precisamente la *racionalidad económica postfordista*. Una racionalidad cada vez más ajena a la complejidad de lo real, incapaz de penetrar la materia sobre la cual ejerce dominio, que abandona el intento de regular las

---

<sup>23</sup> Para un análisis más extenso de la lógica actuarial y de su penetración en la penalidad contemporánea me permito remitir a mi *Zero Tolleranza. Strategie e pratiche della società di controllo*, DeriveApprodi, Roma, 2000 [ed. cast.: A., *Tolerancia Cero. Estrategias y prácticas de la sociedad de control*, Virus, Barcelona, 2005].

<sup>24</sup> Sobre estos aspectos del actuarialismo véase TAYLOR, I., *Crime in Context. A Critical Criminology of Market Societies*, Polity Press, Cambridge, 1999.

fuerzas sobre las cuales despliega su control y se limita a reducir al mínimo las potencialidades que no controla. Es precisamente la creciente dificultad de distinguir al desviado del precario, al criminal del irregular, al trabajador de la economía ilegal del de la economía informal, lo que determina el reagrupamiento de tal diversidad en términos de clases peligrosas. Salta a la luz aquí, según creo, la similitud entre un poder de control incapaz de ejercer cualquier función disciplinaria de transformación de los sujetos y una racionalidad capitalista que, igualmente distante de las dinámicas de la productividad social, se proyecta sobre la fuerza de trabajo como un puro control externo.

✧ Se impone reconocer, no obstante, que esta nueva lógica aseguradora, en la cual se inspiran las prácticas actuariales no representa una novedad absoluta. El Estado social puede ser descrito, en efecto, como un modelo de regulación de la sociedad que conjuga eficazmente el paradigma disciplinario de control sobre los sujetos con un sistema de socialización actuarial que se aplica a la sociedad en su conjunto. A partir de esta clave *biopolítica* se comprende el nacimiento de los sistemas sanitarios nacionales, de la seguridad social y de la legislación de riesgos del trabajo. En todos estos casos una lógica aseguradora impregna y racionaliza los dispositivos biopolíticos de regulación de la población.<sup>25</sup> Lo que me parece decisivamente nuevo, en cambio, es el modo en el que la tecnología aseguradora se fusiona con las nuevas tecnologías de control. Mientras que en la aplicación *welfarista* las técnicas aseguradoras representaban un mecanismo de regulación orientado a la socialización de los riesgos colectivos y alimentaban por lo tanto formas de interacción social basadas sobre la cooperación, la empatía y la solidaridad, las actuales técnicas actuariales, aplicadas al control, actúan en dirección opuesta: limitan, neutralizan y desestructuran formas de interacción social percibidas como portadoras de

---

<sup>25</sup> Los estudios más significativos sobre la relación entre el surgimiento histórico de la lógica actuarial y el nacimiento del Estado social se deben a FRANÇOIS EWALD. EWALD, F., *L'Etat-Providence*, Grasset, París, 1986; «Norms, Discipline and the Law», *Representations*, 30 / 1990, págs. 136-161; «Insurance and Risk» en BURCHELL, G. / GORDON, C. / MILLER, P. (EDS.), *The Foucault...*, págs. 197-210.

riesgo. Combinándose sistemáticamente con estrategias políticas que alimentan la construcción social de un imaginario de la inseguridad, del riesgo y de la amenaza criminal proveniente del «extranjero», las tecnologías actuariales se muestran al mismo tiempo como un mecanismo instrumental de contención de la fuerza de trabajo en situación de excendencia y como un dispositivo simbólico de deconstrucción de los vínculos sociales de la multitud postfordista.

El encarcelamiento masivo —junto a las retóricas de la guerra, la invasión y el asedio que lo sostienen— permite atribuir a la *excedencia negativa* la fisonomía de la nueva clase peligrosa y desocializar a la multitud postfordista, reemplazando los vínculos de cooperación con lo que PAT O'MALLEY define como «nuevo prudencialismo»: un régimen de *desconfianza universal* que impide el recíproco reconocimiento de los individuos como partes de una misma fuerza de trabajo social.<sup>26</sup>

Estos procesos de construcción de la diversidad social (de los lugares, de las situaciones, de los individuos, de los grupos) como riesgo, estampan sobre la superficie de la multitud nuevas jerarquías, e imponen nuevas distancias en su interior. De este modo, la multiplicidad, la amalgama de lenguajes, la irreductibilidad de las experiencias, en definitiva, todos aquellos aspectos que nos permiten definir la fuerza de trabajo contemporánea como multitud, son redefinidos por las estrategias de control como causas de incertidumbre permanente, de fobia de lo diferente, de pánico por lo imprevisible.<sup>27</sup>

La conservación del orden social hoy parece invocar de manera insistente el despliegue de una racionalidad de control capaz de desarticular justamente aquellas formas de socialización y cooperación social que en el pasado fue necesario alimentar, en la medida en que constituían el fundamento de la

---

<sup>26</sup> Véase en particular O'MALLEY, P., «Risk, Crime and Prudentialism Revisited» en STENSON, K. / SULLIVAN, R. (EDS.), *Crime, Risk and Justice. The Politics of Crime Control in Liberal Democracies*, WILLAN, DEVON, 2001, págs. 89-103.

<sup>27</sup> Para una descripción de los procesos de construcción del «extranjero» y de su función respecto a la reproducción de una incertidumbre existencial que legitima el dominio véase BAUMAN, Z., *La società dell'incertezza*, Il Mulino, Bolonia, 1999.

productividad fordista. Esto se explica en virtud de que hoy aquellas formas de cooperación escapan constantemente al control, se sustraen a cualquier cartografía disciplinaria y asumen la fisonomía de eventos de riesgo, que deben ser prevenidos por cualquier medio.<sup>28</sup>

## La metrópolis punitiva

En la literatura criminológica contemporánea la ciudad parece ser candidata a representar al mismo tiempo el escenario de las utopías de control más ambiciosas y de las distopías represivas más angustiosas.

En *Vigilar y Castigar*, FOUCAULT analizaba el sueño moderno de la «ciudad punitiva»: una ciudad sobre cuyo territorio, las tecnologías disciplinarias, traspasados los muros de las instituciones panópticas, pudieran desplegarse progresivamente hasta transformarla en un infinito teatro de microprácticas punitivas.<sup>29</sup> Veinte años después descubrimos, a través de MIKE DAVIS, que Los Ángeles del presente no es un juego perfecto de ensamblajes disciplinarios, sino más bien una «ciudad de cuarzo», una fortaleza postmoderna de prismas, en la que la obsesión por el control disciplinario se

---

<sup>28</sup> En este contexto se inserta también el proceso de «normalización de la emergencia» al que se asiste en la sociedad contemporánea. Se trata de la sistemática creación de nuevas «emergencias» criminales que permiten tanto construir las nuevas clases peligrosas (darles una fisonomía reconocible: pedófilos, integrantes de sectas satánicas, fundamentalistas islámicos, *hackers*, albaneses, nómadas, etc.) como producir consenso social en torno a nuevas medidas represivas. Se puede hablar de normalización en dos sentidos: por un lado, en la medida en que estas emergencias son cada vez más frecuentes y, por otro, porque una vez cesan (es decir, una vez desaparecidas del escenario mass-mediático, que es su único plano de existencia), las medidas represivas adoptadas para enfrentarlas permanecen en vigor, normalizando los efectos de limitación de la libertad que derivan de ellas. Véase en particular L. BLISSETT PROJECT, *Nemici dello Stato. Criminali, «mostri» e leggi speciali nella società di controllo*, DeriveApprodi, Roma, 1999 y mi artículo «La qualità totale del controllo», *DeriveApprodi*, núm. 19, 2000, págs. 99-102.

<sup>29</sup> FOUCAULT, M., *Sorvegliare...*

refleja y agiganta, materializando figuras cuando menos distantes de aquella utopía disciplinaria.<sup>30</sup> Ciertamente, las prácticas disciplinarias abandonan la cárcel, pero no para expandirse más allá de su perímetro hasta alcanzar el espacio urbano completo (como FOUCAULT había anunciado y otros tras él han observado<sup>31</sup>), sino incluso para desentenderse progresivamente de tal pretensión.

La ciudad se transforma en un «régimen de prácticas» de control, y no simplemente en un teatro, tal y como se creía. En efecto, la arquitectura urbana no se limita a hacer posible la vigilancia de acuerdo con el modelo foucaultiano de la ciudad punitiva, sino que se transforma ella misma en dispositivo de vigilancia, en modalidad de una represión que ya no se despliega sobre los individuos sino sobre clases completas de sujetos. Y, lo que es más importante, la ciudad en absoluto parece funcionar como un mecanismo orientado a determinar en los individuos la interiorización de valores disciplinarios, la adquisición de modelos de comportamiento regulados o la adopción de estilos de vida preconstituidos. La ciudad postdisciplinaria —atravesada por una multitud productiva que escapa a las categorías disciplinarias de normalidad y patología social, conformidad y desviación, trabajo y peligrosidad, dado que puede incluirlas a todas sin dejarse identificar con ninguna de ellas— impone lo que, releyendo a BAUMAN, podemos definir como un «orden sin norma».<sup>32</sup> La nueva arquitectura urbana y las políticas de control que sobre ella se sustentan, llámense *tolerancia cero* o *neighbourhood watch*, *vigilancia electrónica* o *community policing*, alimentan una geografía social completamente independiente de los comportamientos individuales (ausencia de norma), enderezada a la segregación y a la contención de clases de individuos definidos por su *status* (imposición de un orden).

---

<sup>30</sup> DAVIS, M., *Città di quarzo. Indagando sul futuro a Los Angeles*, Manifestolibri, Roma, 1999 [ed. cast.: *Ciudad de cuarzo*, Lengua de Trapo, Madrid, 2003]...

<sup>31</sup> Véase por ejemplo COHEN, S., «The Punitive City: Notes on the Dispersal of Social Control», *Contemporary Crises*, núm. 3 / 1979, págs. 339-363.

<sup>32</sup> BAUMAN, Z., *WORK, Consumerism and the New Poor*, Open University Press, Buckingham, 2001, pág. 85 [ed. cast.: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona, 2000].

Las 21.000 telecámaras que saturan el territorio urbano de Inglaterra; las torres direccionales de Los Ángeles (provistas de «olfato, sensibilidad a la humedad y a la temperatura», capacidad de «evidenciar movimientos y de oír en algún caso»<sup>33</sup>), los instrumentos de identificación biométrica diseminados en las principales metrópolis occidentales, los *detectores de metales* que bajo la indiferencia general dan lugar a «requisas inmateriales» sistemáticas,<sup>34</sup> no configuran un único y permanente *panóptico*. En efecto, el objetivo no es *controlar* a los individuos, sino *construirlos* ensamblando «fragmentos fácticos» que en su conjunto permiten asignarlos a esta o aquella clase de riesgo: «El objetivo no es necesariamente el de captar al vuelo o azarosamente cualquier evento actual [...] sino más bien el de anticipar las acciones, planificar cualquier eventualidad».<sup>35</sup> En consecuencia, las clasificaciones actuariales que derivan de estos procesos (y que a su vez las inspiran) no tienen tanto la función de identificar poblaciones que disciplinar, que regular o que «normalizar», sino más bien la de diferenciar la posibilidad de acceso a (o de fuga de) determinadas zonas de la ciudad.

En otros términos, estas tecnologías se instauran en los guetos «voluntarios» —centros comerciales, parques temáticos, aeropuertos, *gated communities*— y en los «involuntarios» —guetos en sentido estricto— que componen la ciudad postfordista, garantizando el respeto de los criterios que regulan los flujos de entrada o de salida de unos y de otros. De este modo, «indican» las *no-go-areas* que proliferan en la metrópolis, y señalan visualmente que existe una diferencia fundamental entre «aquellos que en la ciudad postmoderna leen la advertencia *no go area* como “no quiero entrar”» y «aquellos para los que *no go* se traduce como “no puedo salir”».<sup>36</sup> En consecuencia, la metrópolis postfordista separa en su interior espacios de reclusión que desarticulan

---

<sup>33</sup> DAVIS, M., *Geografie della paura. Los Angeles: l'immaginario collettivo del disastro*, Feltrinelli, Milán, 1999, pág. 382.

<sup>34</sup> RAZAC, O., *Storia politica del filo spinato*, Ombre Corte, Verona, 2001.

<sup>35</sup> LYON, D., *Surveillance Society. Monitoring Everyday Life*, Open University Press, Buckingham, 2001, pág. 54.

<sup>36</sup> BAUMAN, Z., *La società...*, pág. 70.

... lentamente la multitud reproduciendo una separación artificial entre lo que hemos definido como *excedencia negativa* y *excedencia positiva*, diferenciando selectivamente las posibilidades de movimiento e interacción: «Se logra crear así una escala social, mensurable según la capacidad de acceso a los lugares valorizados simbólica y / o económicamente».<sup>37</sup> La ciudad cesa de lucir la vestimenta del «espacio público» y se transforma en un aparato de captura y vigilancia de poblaciones observables a distancia. El control se materializa en una arquitectura que no regula el encuentro, sino que lo *impide*; no gobierna la interacción, sino que la *obscurifica*; no disciplina las presencias, sino que las hace *invisibles*. Barreras simbólicas y fronteras materiales producen, de este modo, exclusión e inclusión.

Frente a la incapacidad de gobernar, regular y disciplinar los comportamientos de la multitud, los dispositivos de control urbanos se limitan a la vigilancia y contención masivas. De este modo, dentro de las ciudades globales se reconstruyen las fronteras externas que parecían derrumbarse como consecuencia de la conformación de un espacio imperial virtualmente carente de fronteras y por la presión migratoria de la fuerza de trabajo global sobre lo que aún sobrevive de los confines nacionales. Se rediseñan aquí los nuevos contornos de un gueto urbano que, en «simbiosis mortal» con el dispositivo carcelario, se pone al servicio de las estrategias de fragmentación y separación jerárquica de la fuerza de trabajo, restableciendo artificialmente la diferencia y la distancia social entre «incluidos» y «excluidos».<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> RAZAC, O., *Storia...*, pág. 91. Véase también ILARDI, M., *Negli spazi vuoti della metropoli. Distruzione, disordine, tradimento dell'ultimo uomo*, Bollati Boringhieri, Turín, 1999 y PETRILLO, A., *La città perduta. L'eclissi della dimensione urbana nel mondo contemporaneo*, Dedalo, Bari, 2000.

<sup>38</sup> Sobre la idea de una equivalencia funcional que desemboca en una «simbiosis» estricta entre gueto y prisión véase WACQUANT, L., «Deadly Symbiosis. When Ghetto and Prison Meet and Mesh» en GARLAND, D. (ED), *Mass...*, págs. 82-120. Sin embargo, debe señalarse que ya en 1980 DARIO MELOSSI anunciaba esta línea de evolución, diagnosticando la solidificación de las estrategias de contención urbana y guetificación como sustitutivos de las políticas de control propias del *welfare*, MELOSSI, D., «Oltre il Panopticon. Per uno studio delle strategie di controllo sociale nel capitalismo del ventesimo secolo», *La questione criminale*, VI, 2-3 / 1980, págs. 277-361.

La reestructuración de la ciudad en términos de fortificación y perímetros de seguridad da consistencia plástica a la separación entre clases peligrosas y clases laboriosas, que constituye el único terreno que continúa a disposición de los dispositivos de control para contener la excedencia de la multitud. La segregación de los inmigrantes en las ciudades europeas, la reclusión de la fuerza de trabajo afroamericana, hispanoamericana y oriental en las metrópolis norteamericanas y, en general, la implantación de zonas urbanas de accesibilidad diferenciada, alimentan un régimen de la ajenidad que tiene como objetivo la desestructuración de la multitud, la ruptura de los vínculos de empatía y cooperación que desde el punto de vista del dominio representan un peligro extremo. El efecto es la segmentación de la multitud a través de una ecología del miedo que en la ciudad se materializa en la figura del extranjero, del inmigrante, del desocupado, del toxicómano.

La contención de la excedencia negativa alimenta su construcción social como clase peligrosa, como entidad imprevisible. Aquí se evidencia el ocaso de un poder disciplinario que ambicionaba producir sujetos útiles y el alba de un poder de control que se limita a vigilar poblaciones cuyas formas de vida no puede capturar. En consecuencia:

La desviación, vista en el contexto de la interacción social, es esencialmente proyectada más que materializada; temida antes que deplorada; evitada antes que confrontada; prevenida antes que suprimida. Se trata de una esfera socio-cognitiva completamente renovada, que emerge del confín bien demarcado que divide territorios gobernados y «otros peligrosos».<sup>39</sup>

La atribución al espacio de una función de control, disociada de las características individuales de los sujetos, separada de las formas específicas en que éstos interactúan, indiferente a las modalidades de socialización concreta de los individuos y fundada en cambio sobre la construcción social de peligros cuyos caracteres escapan a cualquier comprensión

---

<sup>39</sup> LIANOS, M. / DOUGLAS, M., «Dangerization and the End of Deviance. The Institutional Environment», *The British Journal of Criminology*, XL, 2 / 2000, pág. 274.

precisa, evidencia hasta qué punto la lógica del riesgo es el resultado de una pérdida de poder sobre lo real por parte de los aparatos de control. Estos operan como pura *inhibición* de procesos de interacción que no pueden gobernar, renunciando simultáneamente a cualquier función positiva, productiva y transformadora.

## La red enmarañada

Entre tanto, la economía de la red reclama nuevas formas de control que se adecuen a las transformaciones que han tenido lugar en la nueva producción inmaterial. El ciberespacio representa al mismo tiempo el ámbito de máxima expansión de la producción informatizada, el no-lugar en el cual se hace concreta (o virtual) la cooperación productiva de la multitud y, a su vez, un terreno de conflicto potencial en continua expansión:

En el ciberespacio es donde el capital busca adquirir hoy poder total, control y capacidad comunicativa, para «apropiarse así no sólo del trabajo [...] sino también de sus redes de relaciones sociales» como decía MARX. Pero al mismo tiempo es en esta esfera virtual donde están teniendo lugar algunos de los experimentos más significativos de contrapoder comunicativo.<sup>40</sup>

Se comprende, en consecuencia, por qué el control se articula hoy alrededor de la delimitación del *cómo* y del *cuánto* acceder (sobre la base de qué requisitos y con qué límites) a las informaciones, a las innovaciones, al saber. El control no se ejerce tanto sobre el uso que concretamente se hace de determinados recursos (dado que cuando los efectos de este uso se producen es ya demasiado tarde) sino más bien, preventivamente, sobre los potenciales efectos que el acceso incontrolado a éstos puede determinar; se trata, una vez más, de un control sobre el *riesgo*:

---

<sup>40</sup> WITHEFORD, N. D., *Cyber-Marx. Cycles and Circuits of Struggle in High-Technology Capitalism*, University of Illinois Press, Urbana, 1999, pág. 122..

Las nuevas emergencias moleculares están hechas [...] para monitorear, controlar y censurar la comunicación telemática y, de forma más precisa, los comportamientos de los nuevos trabajadores inmateriales, sujetos que se apropian del *know-how* y de la capacidad de innovación, adquiriendo cada vez más autonomía con respecto al control, y cuyo uso de las redes y del ordenador puede en todo momento hacerse disfuncional, transformarse en sabotaje, conexión al servicio de las luchas, «desobediencia civil electrónica».<sup>41</sup>

También en este punto surgen contradicciones insuperables que revelan la vulnerabilidad y la ajeneidad de las formas del poder frente a la nueva fuerza de trabajo inmaterial. Por un lado, en efecto, sólo el acceso universal (potencialmente indiscriminado y horizontalmente compartido) a la información, a los datos, a los signos y al espacio virtual, permite que la productividad lingüística e inmaterial se exprese plenamente. Por otra, precisamente esta misma participación y acceso generalizados parecen socavar los fundamentos mismos de la expropiación y de la valorización capitalista de los nuevos factores productivos, ya que privan de sentido alguno a los conceptos de «apropiación» y «propiedad». En el mismo momento en que el capital extiende su propio dominio más allá de la esfera de lo real, proyectándose sobre la dimensión virtual, sienta —paradójicamente— las bases de su propia disolución, inaugurando continuamente nuevos frentes donde se materializa la excedencia de la fuerza de trabajo postfordista.

En consecuencia, se debe impedir a los trabajadores de lo inmaterial el acceso a informaciones que puedan poner en peligro la exclusividad que una empresa puede detentar sobre los procesos de tratamientos de datos; el acceso a determinados servicios informáticos debe estar subordinado a la posesión de un *password* capaz de identificar a quien demuestre estar en posesión de aquellos requisitos que, según el sistema, garantizan un uso *previsible* y no arriesgado de los mismos. Vienen, así, a la mente las palabras de DELEUZE:

---

<sup>41</sup> L. BLISSET PROJECT, *Nemici...*, pág. 15.

En las sociedades de control [...] lo esencial no es ni una firma ni un número, sino una cifra: la cifra es un *password*, mientras que en las sociedades disciplinarias son reguladas por consignas [...]. El lenguaje digital del control está hecho de cifras que determinan el acceso a la información, o la denegación de la misma. Ya no nos encontramos frente a la pareja masa / individuo. Los individuos se han transformados en «dividuos» y las masas en muestras estadísticas, en datos, en mercados o en «bancos».<sup>42</sup>

Estas estrategias de *control preventivo* no pueden, por lo tanto, escapar a las contradicciones constitutivas que las llevan a situarse siempre en el límite de la paradoja. Pretenden establecer un régimen de previsibilidad absoluta, de anticipación y de categorización, allí donde la productividad de la multitud se basa exactamente en lo contrario: lo imprevisible, lo inédito, lo irrepetible. Estas estrategias, por otra parte, no pueden más que mantenerse fuera de los procesos de comunicación e intercambio que animan los flujos de la producción virtual, configurándose por lo tanto sólo como límites impuestos a esta libre circulación de los flujos. Sin embargo, una vez más, este límite no puede transformarse en una disciplina en sentido estricto, ya que tal estrategia socavaría las condiciones de la propia productividad.

La distribución horizontal de informaciones y el acceso indiscriminado a los no-lugares en los cuales estas son producidas representan hoy la forma más grave del atentado a la apropiación capitalista de los medios de producción. Por lo tanto, las nuevas estrategias de control intentan, entre paradojas y contradicciones, tutelar esta apropiación. Se comprende así porqué no resulta exagerado afirmar que «Internet es el chivo expiatorio más importante de nuestro tiempo, la madre de todas las emergencias, la *jihad* que presupone y justifica toda guerra local».<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> DELEUZE, G., «La società del controllo» en DELEUZE, G., *Pourparlers*, ed. it., Quodlibet, Macerata, 2000, pág. 239 [ed. cast.: *Conversaciones*, Pre-textos, Valencia, 1996]. Para un análisis de los problemas del control derivados del desarrollo de las redes véase THOMAS, D. / LOADER, B. (ED), *Cybercrime. Law Enforcement Security and Surveillance in the Information Age*, Routledge, Nueva York, 2000.

<sup>43</sup> L. BLISSET PROJECT, *Nemici...* pág. 11.